

## SEGOVIA

Las reacciones violentas, el enfrentamiento, el recorte al plan Mérida, una no-guerra comercial... Ya podemos adivinar quién ganará la contienda.

# Mérida o la feria de las promesas

RAFAEL SEGOVIA

**¿P**or qué esas contestaciones sorprendidas del Presidente, del secretario de Gobernación y de la de Relaciones Exteriores?, además el tono acerbo de los dos primeros, al dirigirse a Estados Unidos, a quien acusa, ni más ni menos, de ser el origen de todos los males que padecemos como el narcotráfico, el contrabando de armas, el lavado de dinero, etcétera, ¿qué fue lo que empujó a tales ideas en las que intervino hasta la Iglesia Católica?

El gobierno mexicano supo o sospechó algo del gobierno de Estados Unidos, a raíz de algunos indicios inquietantes, poco conocidos por la gente común y corriente, no impuesta de los secretos de palacio.

En primer lugar está el famoso plan Mérida, al que el Congreso americano le recortó 150 millones de dólares. La Iglesia, en un acceso de soberbia, anunció que no se debían aceptar limosnas. Podemos decirle desde ahora que predique con el ejemplo, puesto que ella no se mete en el origen del dinero que recibe. Se puede asegurar que el gobierno mexicano ya tenía decidido a qué iba destinado ese dinero.

No era pues la causa principal el recorte de unos millones lo que provocó la ira del Presidente, la rapidez y el tono de la respuesta, sino algo diferente, relacionado con el Estado mexicano, sobre su perfección o perfectibilidad, sobre el hecho de que este Estado no podía controlar algunos territorios, lo cual sí es una acusación muy grave, puesto que estos territorios incontrolados pueden ser una posible amenaza para sus vecinos, como sucede con algunos Estados africanos.

La contestación no puede ser sobre un punto, cuando la relación abarca toda la vida de las dos naciones. Al mismo tiempo que se comunica ese "descontrol" de territorios mexicanos se lamenta el hecho

de que los camiones mexicanos no puedan circular libremente por el suelo norteamericano. Se sabe que dichos camiones transportan frecuentemente droga sin que nadie pueda impedirlo: el tráfico internacional es demasiado intenso y necesario para registrar y vigilar cada vehículo.

Quien piensa en el comercio internacional puede tomar cualquier otro punto de la relación México-norteamericana para ver los riesgos permanentes que encierra. Muy grandes deben ser éstos para ver lo que el Presidente pone en juego y lanza a la palestra su propia Presidencia, o mejor y más precisamente dicho, los

norteamericanos son quienes la lanzan. Así tiene que haberlo entendido Calderón, quien jamás había recibido un reto de ese tamaño.

El Presidente no quita el dedo del renglón y anuncia 90 productos norteamericanos que pagarán aranceles para ser introducidos en México. No será, se dice, una guerra comercial, puesto que Obama se muestra abierto y está a punto de ceder en lo referente a los camiones mexicanos que circulan por territorio americano. Queda esperar, aunque hay poco tiempo, cuál va a ser la reacción norteamericana, porque los norteamericanos deben atender en primer lugar la crisis empezada en Estados Unidos y convertida muy rápidamente en crisis mundial. En México se manifiesta un temor abierto a las consecuencias económicas que se esperan en el último trimestre del año.

El porvenir es poco claro. Pese a la confianza en unas reservas que seguramente se exageran, enfrentarse directamente a Estados Unidos no tiene sentido. De antemano se sabe quién va a salir vencedor de esta contienda, como de las contiendas anteriores. La otra posibilidad es que Calderón y su secretario del interior se inquieten sin medida de las elecciones de julio.

La gente anda por su lado y el Presidente por el suyo, lo que quiere decir que anda solo. Queda la volatilidad de los mexicanos en lo que se refiere al apoyo -o la indiferencia- frente a los hombres políticos y sobre todo al más importante. Del 0.7 por ciento al sesenta y tantos por ciento de apoyo es un mundo el que media con toda la fuerza de la televisión, volcada a favor del Presidente. Un cambio tan radical en el votante es difícilmente creíble, sobre todo en las condiciones actuales. Unos aumentos ridículos en los contratos colectivos, donde tanto los líderes obreros como los trabajadores y, claro

está, el señor ministro, muestran un entusiasmo ilimitado, por la miseria otorgada, no tienen más explicación que un manejo descarado de la opinión pública, que los encargados de explicar a esta última no tienen más remedio que apoyarse en unas encuestas "hechizas".

Nos vamos a encontrar en julio con unos resultados para irse de espaldas. No será la primera vez que ocurra en este sexenio. Hemos ido de sorpresa

en sorpresa, sólo cuando el señor Calderón ha ido demasiado lejos como en una reforma laboral que consiste, según lo poco que se ha filtrado, en suprimir todas las ganancias que se habían logrado y que se pretende suprimir de un plumazo, pueden movilizar a la

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>20.03.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

opinión pública. Es una de las razones que explican la existencia del PAN y de la triste ausencia de hombres políticos competentes. Van mal, pero en los próximos meses irán peor.

El Presidente ya tiene un nuevo método de expresión: tan pronto dice que la guerra contra el narcotráfico va a ser larga y dolorosa –para los otros, o sea todos los mexicanos– o que se va a ganar. Sólo paciencia y resignación. La habrá: hasta cierto punto.